

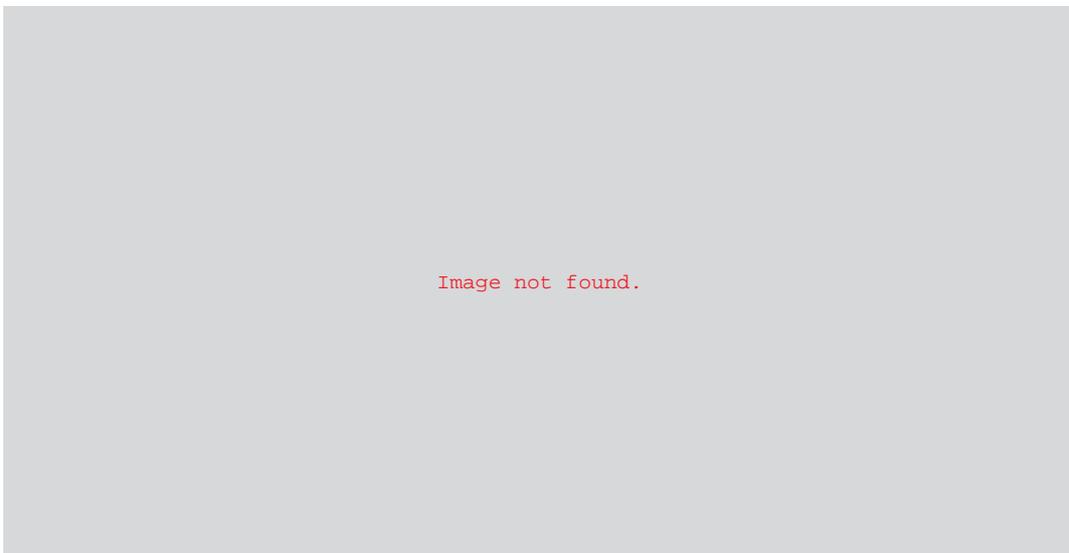
Paradoja del viaje en el tiempo

Damian Jewel Olhouser

Image not found.

Capítulo 1

La paradoja del viaje en el tiempo



Ya no había vuelta atrás. El botón había sido apretado segundos atrás y me encontraba en la maquina viajando al pasado. Exactamente al año 1954, año en el que mis abuelos se conocieron, un 21 de junio. La famosa paradoja de René Barjavel no dejaba de dar vueltas en mi cabeza y, como ya no tenía nada que perder, si "hoy" me tocaba morir, simplemente quería saber la respuesta de la pregunta.

El escritor René Barjavel escribió en su novela "El viajero imprudente", el supuesto de que una persona realiza un viaje en el tiempo hacia el pasado, y mata al padre de su padre antes de que éste conozca a la abuela del viajero y pueda posteriormente concebir al padre del viajero. Entonces, el padre del viajero nunca habría sido concebido, de tal manera que el viajero tampoco habría nacido. Por consiguiente tampoco habría hecho un viaje en el tiempo al pasado, y al no viajar, su abuelo no es asesinado. Si su abuelo no es asesinado, el viajero si es concebido, entonces sí realiza el viaje y asesina a su abuelo. Pero si esto ocurre no sería concebido... y así indefinidamente.

Llegado a destino, abandono la máquina y emprendo viaje hacia el lugar exacto donde se conocieron aquel 21. La cafetería estaba allí en la esquina. Entré, pedí un café, y esperé sentado en una butaca, desde

donde podía observar todo el lugar. Allí en la última mesa estaba ella, mi futura abuela. La reconocí por todas esas fotos que me mostraba de vez en cuando. Solo quedaba esperar que aparezca mi futuro abuelo en aquel local.

Tomé un sorbo de mi taza de café y observo la puerta principal, esperando que la figura aparezca allí. Hecho que sucedió cinco minutos después. Me levanté de la butaca abruptamente y tiré un par de billetes sobre el mostrador. Me dirigí hacia la puerta e increpé al hombre. Lo saqué de la cafetería a empujones antes de que la chica, mi futura abuela, lo vea. Una vez fuera del local, saqué un revolver del bolsillo de la campera de cuero y sin dudarlo le disparé en la cara. Me aseguré de que estuviera muerto agachándome y sintiendo su pulso en la zona del cuello. Definitivamente estaba muerto.

Salí corriendo de ese lugar. Estaba bastante seguro que pronto iba a empezar a descomponerme, o a desaparecer. No quería que la gente viera eso. Sin embargo nada de esto sucedió. Argumenté esto diciendo que aun en el pasado, yo estoy, pero cuando regrese a mi tiempo ya no existiría.

Volví a subirme a la máquina del tiempo y viajé al presente, al hoy verdadero. No noté nada raro en el camino, tampoco cuando llegué. Aún estaba allí y nada había cambiado. Mi padre estaba vivo, yo también. Mi maquina aún existía y el asesinato había sido realizado. Mi abuelo muerto. Mi abuela negaba haber conocido a un Justo Javier González alguna vez...

Llegué a una conclusión de todo esto luego de varias semanas de pensarlo. Lógicamente, mi abuelo nunca fue el padre biológico de mi padre.